



MIRADAS

**NUEVOS ACTORES EN LA CULTURA: EL APORTE DE LA  
MIGRACIÓN AL MEDIO ARTÍSTICO Y CULTURAL CHILENO.  
LO QUE DICEN LAS CIFRAS SOBRE LA PRESENCIA DE  
ARTISTAS Y PROFESIONALES DE LA CULTURA ENTRE  
LOS MIGRANTES EN LOS AÑOS 2008-2018 Y LOS  
DESAFÍOS PARA LA GESTIÓN CULTURAL**

CRISTIAN ANTOINE

---

Historiador y Periodista. Director Sala de Exposiciones Departamento de Extranjería y Migración, Ministerio del Interior. Profesor Magíster Gestión Cultural U. de Chile y Maestría en Administración de Organizaciones del Sector Cultural y Creativo, U. de Buenos Aires, Argentina.

## 1. Introducción<sup>1</sup>

Un millón 251 mil 225 extranjeros vivían en Chile en diciembre de 2018<sup>2</sup>. Probablemente la cantidad real sea aún mayor. Todo indica, además, que el número aumentará en los próximos lustros. Ese 6,6% que sobre el total de la población representa en la actualidad a los extranjeros avocados en el país, contrasta con el 1,2% de 2002, o lo que es igual, con las 185 mil personas que, no habiendo nacido en Chile, vivían por estos lares a comienzos de la década pasada. No solo ha aumentado su número, sino que su procedencia también ha cambiado. A las colonias europeas y peruanas que fueron las recurrentes hasta fines del siglo pasado, se ha abierto hoy una ventana hacia otras latitudes, siendo Latinoamérica el lugar de procedencia de la mayoría de los extranjeros con residencia en el país.

Entre 2014 y 2017, Chile ha visto aumentar en un 232% el número de inmigrantes que viven en el país, pasando de 416.082 a 966.363, lo que supone el mayor incremento migratorio en América. Estimaciones recientes indican que en los primeros meses de 2018 se ha superado el millón de inmigrantes, de los cuales 300 mil se encuentran en el país de modo irregular. La cifra puede aumentar aún más con una esperada avalancha de venezolanos, que ya constituyen el grupo de mayor volumen de los que llegan. También ha habido un incremento de haitianos y, en menor medida, de cubanos, conforme otros países del continente, como Estados Unidos o Brasil, han ido cerrando sus puertas a esos migrantes.

Son otras voces, otros colores y otros ritmos los que han venido a enriquecer nuestro tradicional e isleño modo de ser y actuar. Un millón 250 mil personas en nuestras calles, hospitales, plazas y escuelas se notan. También lo harán en nuestras orquestas, grupos de teatro y artesanos. Y entre el público, por cierto.

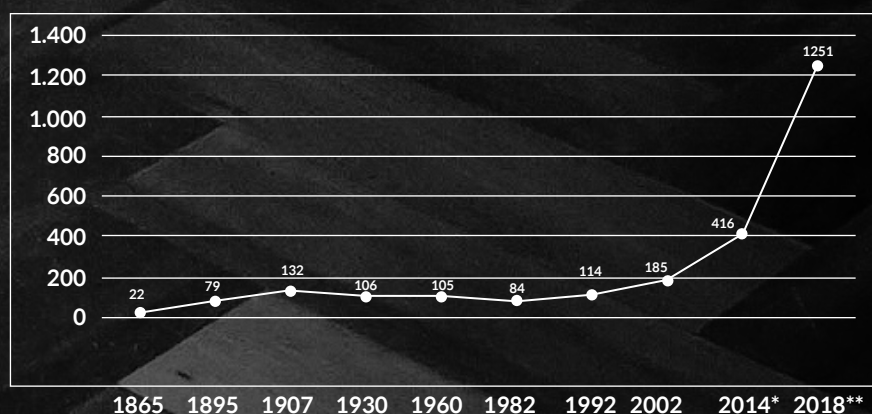
Según el glosario de Derecho Internacional de la Organización Internacional para las Migraciones, la “migración internacional es el movimiento de personas que dejan su país de origen o en el que tienen residencia habitual, para establecerse temporal o permanentemente en otro país distinto al suyo. Estas personas para ello han debido atravesar una frontera” (OIM 2006). En el marco de la presente estimación, por persona extranjera residente se define a aquellas personas nacidas en el extranjero residentes habituales en Chile o que sean solicitantes de un permiso de residencia en el país.

El siguiente diagrama da buena cuenta de esa evolución en términos generales.<sup>3</sup>

Fuente: Universidad del Desarrollo, Serie Debates Públicos, n°2, mayo 2019

Diagrama 1

Evolución del número de extranjeros residentes  
(1865 - 2018, en miles)



Fuente: Elaboración propia en base a Agar (2015), DEM (2018) e INE/DEM (2019). \*Estimación del DEM.  
\*\*Estimación del INE y el DEM.

1

El autor agradece la desinteresada y diligente colaboración de los profesionales de la Sección Estudios del Departamento de Extranjería y Migraciones del Ministerio del Interior, que colaboraron en la preparación de los datos para el presente reporte.

2

Alonso, Carlos & Álvarez, F. (2019), Nueva cifra de población de inmigrantes mantendrá presionado el mercado laboral. La Tercera, 14 de febrero 2019, Disponible en <http://cort.as/-JtHu>

3

Disponible en <http://cort.as/-JtIS>

4

Yáñez Canal, C. e. (2018). *Praxis de la gestión cultural* (151 ed.) Manizales, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

5

Cfr. <http://cort.as/-Jtlz>

6

Symonides, Janusz. *Derechos culturales: una categoría descuidada de derechos humanos* Biblioteca UNESCO, disponible en <http://cort.as/-JvhU>

7

Se considera agente cultural aquellos actores (individuales, colectivos, institucionales, etc.) que concurren en un contexto determinado y en un tiempo o período definido. Los agentes culturales son el resultado del progreso de lo individual a lo colectivo por medio de procesos de organización y estructuración social de acuerdo con los valores, tradición y las normas de su contexto.

Del millón 251 mil extranjeros residentes en Chile al 31 de diciembre de 2018 (de las cuales 646.128 son hombres y 605.097 son mujeres), unos 18 mil de ellos se auto declararon como artistas, profesionales o técnicos de la cultura cuando entraron al país.

## 2. La gestión cultural de la migración

Parece razonable estimar que dado la cantidad de migrantes que ha llegado al país en los últimos años, se modificará inexorablemente el panorama cultural chileno. La variable migratoria tendrá que ser contemplada en todos los eslabones del ciclo productivo de la cultura. Anticipando un debate que sin duda marcará la próxima década, es factible preguntarse si habrá más oferta de contenidos, más demanda de productos culturales y artísticos. ¿Cuánto habrá de contribuir la Gestión de la Cultura a la inserción en nuestro medio de tan ingente cantidad de personas? ¿Cómo se hará cargo el medio local de una oferta de productos, bienes y servicios renovada y pujante en el sector? ¿Cuánto puede hacer el gestor cultural en la lucha contra la discriminación y el prejuicio? ¿Qué estamos haciendo desde la administración de las artes por hacernos cargo de estas nuevas audiencias?

Encarar los desafíos que la migración propone al sector que ocupa la Gestión Cultural, implica reforzar su forma de actuación, haciéndola más efectiva, eficiente, transparente y reconocible de cara a la comunidad<sup>4</sup>. Tal como se lee en el Código Deontológico de la Federación Estatal de Gestores Culturales de España (FEAGC), cuando se define al gestor cultural se afirma que: “Es un profesional que hace posible y viable en todos los aspectos un proyecto u organización cultural, que desarrolla y dinamiza los bienes culturales, artísticos y creativos dentro de una estrategia social, territorial o de mercado, realizando una labor de mediador entre la creación y los bienes culturales, la participación, el consumo y el disfrute cultural”<sup>5</sup>. Es oportuno enfatizar que esa participación, ese consumo y ese disfrute son para todos los habitantes del país, cualquiera haya sido su lugar de nacimiento.

Ocurre a fin de cuentas, que lo que llamamos gestión de la cultura es, en el fondo, el conjunto de condiciones y actuaciones concretas como se materializan los derechos culturales<sup>6</sup>. La Declaración Universal de los Derechos Humanos reconoce a la participación en la vida cultural de las personas, como un derecho fundamental; para su satisfacción, las sociedades modernas han

estructurado su intervención en la cultura a partir de las estructuras del Estado nación (Gobierno central, regional y local) con sus regulaciones legislativas específicas.

El primer nivel de garantía del derecho cultural es la libertad y la participación en la vida cultural a nivel individual. Toda persona, como ciudadana, intenta satisfacer sus necesidades culturales, pero requiere de lo colectivo para alcanzar una plena realización de sus derechos y aspiraciones, por lo cual se producen procesos complejos de estructuración social alrededor de la cultura. Toda persona individualmente considerada, es un agente de cultura<sup>7</sup>.

Los agentes culturales se agrupan para intervenir a partir de sus propias interpretaciones o valoraciones de la realidad, para contribuir a la vida cultural de su entorno en un sentido amplio. En ese sentido, son fundamentales para la articulación de las políticas sociales y culturales en un Estado, pues a ellos en general les corresponde un destacado papel, tanto en la creación, como la producción y difusión de los contenidos culturales que alimentan el entorno artístico. Así, suelen actuar a partir de competencias profesionales específicas que han asumido a través del estudio o de años de práctica y entrenamiento.

Considerando lo anterior, si el contexto social tiene una ventaja decisiva para las posibilidades de desarrollo de los inmigrantes y las minorías, ¿cómo no va a ser influyente el resultado del trabajo del gestor cultural sobre el entorno?

Durante su vida republicana, Chile había recibido importantes oleadas migratorias en su territorio, alcanzando un peak hacia 1907 con unas 134 mil personas provenientes del extranjero, que representaban por aquel entonces el 4% total de la población. Este movimiento fue favorecido por el auge de la minería del norte y además por un proceso que marca diferencias con el fenómeno actual, debido a programas específicos de atracción de colonos, por medio de políticas estatales que alentaron la llegada de migrantes europeos, bajo la convicción de que estos serían un aporte importante al progreso de la nación. Si bien ambos procesos se fueron diluyendo en las siguientes décadas del siglo XX, configuraron una evidente presencia. El aporte de las colonias europeas en la vida nacional ha conformado incluso un imaginario identitario muy ligado a estas, en desmedro, sin embargo, de las raíces indígenas, o la



presencia de otras etnias. No obstante, conocemos poco de las condiciones y características del actual proceso migratorio en el ámbito que incluye a la administración y gestión de la cultura.

Una de las características peculiares que tiene la presente oleada de inmigrantes, es su relativa juventud y buena preparación. En efecto, destaca el nivel relativamente alto de educación de los inmigrantes comparado con el promedio chileno. Esto tiene que ver tanto con la selección positiva de los inmigrantes respecto del resto de los habitantes de sus países de origen, como con la distribución etaria de las poblaciones comparadas, especialmente en cuanto a la población nativa de mayor edad, la cual tiene promedios educativos significativamente inferiores al resto.

Más del 95% de los venezolanos residentes en Chile en 2018 habían inmigrado después de 2014 (en el caso de los haitianos el porcentaje es aún mayor: 99%). Al mismo tiempo, los venezolanos muestran un alto nivel educacional, ubicándose por sobre todos los demás grupos latinoamericanos (incluyendo a Chile) y solo algo por debajo de estadounidenses y españoles.

No obstante, los grupos de inmigrantes que han arribado recientemente al país tienen

condiciones muy distintas para encarar su integración, la buena preparación de los venezolanos contrasta con el bajo nivel de los haitianos, sumando, además, las dificultades idiomáticas de estos últimos. Esta realidad evidencia que en ningún caso estarán ausentes las situaciones conflictivas y sobre ello hay que prestar atención, dada la compleja dinámica de este tipo de conflictos.

### **3. Las profesiones de la cultura en la presente ola migratoria**

La nación vive, junto a otros muchos países en la actualidad, las consecuencias de un cambio en las pautas de movilidad y los procesos de asentamiento de miles de personas. Situación que viene desafiando las tradicionales formas de comprender las relaciones económicas, políticas y sociales de la moderna trashumancia. Uno de los rasgos que presenta este fenómeno, es el incremento del número de inmigrantes que ha llegado al país. Muchos de ellos fueron formados como profesionales en sus respectivos países y aspiran, legítimamente, a proyectarse en sus actividades y profesiones entre nosotros. Ello, por cierto, abre nuevos flancos en un debate por la inserción plena de los migrantes, que incluye el reconocimiento de títulos, las visas de trabajo, la continuidad laboral y otras inconsistencias de nuestra propia legislación al respecto.

Lo que se suele entender como “aporte cultural de la migración”, tiene obviamente resonancias distintas según sea el nivel o ámbito donde se exprese tal idea. Hay una dimensión macro de la dinámica cultural, donde la presencia de personas que provienen de otras culturas se puede interpretar como una contribución al colectivo en todo aquello que suma costumbres, idiomas, formas de cocinar e interpretar instrumentos, modos de profesar la fe y de arrullar a los niños, entre un largo etcétera. Pero también hay una dimensión micro, donde estimar numéricamente esa cifra de agentes y actores culturales potenciales podría tener interés para el sector de la Gestión Cultural, pues es probable que la producción de contenidos artísticos y culturales, la demanda por fondos para los creadores y la propia conformación de las audiencias se vea influida cada vez más por la presencia de extranjeros avecindados en Chile, interviniendo en el sector de las industrias culturales y creativas.

Hemos considerado las industrias culturales y creativas como la propia de aquellos sectores de actividad organizada, que tienen como objeto principal la producción o la reproducción, la promoción, la difusión y/o la comercialización de bienes, servicios y actividades de contenido cultural, artístico o patrimonial. Un buen resumen de las mismas las ordena en el sector Artesanía, Artes Visuales, Fotografía, Teatro, Danza, Artes Circenses, Editorial (Libros, publicaciones periódicas y otras publicaciones), Música, Audiovisual (Cine), Arquitectura y Diseño<sup>8</sup>.

La cuestión es que no se sabe cuántos “artistas” y “gente de la cultura” existen, por ejemplo, distribuidos entre los profesionales inmigrantes de la última década en Chile, período que coincide con un aumento explosivo de la migración hacia nuestro país. Acudiendo a las ocupaciones auto-declaradas por los inmigrantes a su ingreso al país y registradas en el B3000, la base de datos que reúne información relevante de las personas de distintas nacionalidades, se han podido obtener algunas cifras que pueden resultar de interés para el sector.

Cabe señalar que los registros de Ocupación en el B3000 no presentan niveles de completitud suficiente para inferir acerca de toda la población migrante, por lo que los datos deben tomarse solo como referencias. Así, con datos compilados entre los años 2008 y 2018, las profesiones auto-declaradas por los inmigrantes fueron: Fotógrafo, Músico, Diseñador, Pintor, Escultor, Artista escénico, Audiovisual, Actor,

Artesano, Cantante, Publicista, Decorador, Serigrafista, Coreógrafo, Dibujante, Bailarín, Escritor, Actriz, Cineasta, Ceramista, Costurero, Editor, Escenógrafo, Guionista, Libretista, Arte y literatura, Servicios audiovisuales, Vestuarista, Colorista, Efectos especiales, Cine, Ilustrador, Iluminador, Tallador, Arte y decoración, Paisajista, Radio telégrafo, Arte gráfica litográfica, Documentalista, Arte licenciado mención escultura, Radio tv, Alfarero, Pantografista, Enyesador, Grafista, Cientista conductual, Pianista.

Mientras en el 2008 entraron al país 753 personas en las profesiones/ocupaciones seleccionadas (sobre un total de 45.187 ingresos que hubo ese año), en el 2013 se habían consignado 1519 profesionales de la cultura (sobre 88.410 ingresos), y el 2018 llegaron 4.991 nuevos agentes del sector cultural (sobre 369.113 ingresos). En todo caso, la media de personas con profesiones en el sector, no supera el 2% de los ingresos al país en la década observada. Del total de 17.771 profesionales, artistas y técnicos de la cultura y las artes que ingresaron al país entre el 2008 y el 2018, por área de actividad, algunas profesiones arrojan los siguientes datos que pueden ser de interés.

En el campo de las actividades artísticas en vivo, han llegado 1534 actores, actrices, bailarines, cantantes y practicantes del arte escénico. A ellos debemos sumar 2019 profesionales más entre vestuaristas, cineastas, dibujantes, diseñadores, documentalistas, expertos en efectos especiales, audiovisualistas, escenógrafos, fotógrafos, guionistas e iluminadores. Hay en el país 798 nuevos costureros, 716 ceramistas, 2077 publicistas y 10 escultores. Se han sumado además 2889 pintores, 5 libretistas, 96 escritores y 31 escultores. Los músicos suman 1454 personas, dos de ellos pianistas.

Efectivamente, se puede apreciar que hay un incremento en el número absoluto de personas que migran a Chile con profesiones del orden de artistas, lo que podría significar un aumento, en este potencial, de postulantes a fondos de la cultura. Sin embargo, esto no se refleja en términos relativos. Incluso es posible señalar que disminuye la proporción de personas extranjeras en estas áreas de ocupación. En todo caso, cualitativamente hablando, el potencial de la oferta cultural del país se ha visto por lo ancho, muy beneficiada.

#### 4. Conclusiones

La presencia de esta gran cantidad de migrantes como agentes culturales comporta



un enorme potencial para el desarrollo de la diversidad y el enriquecimiento cultural de la Nación. La pregunta sigue estando abierta: ¿Qué tipo de sociedad vamos a construir con esta presencia tan masiva de migrantes? ¿Qué puede aportar la gestión cultural a esa respuesta?

Los artistas migrantes que han llegado al país en esta última década ostentan potencialmente una condición fundamental como agentes para la ampliación de la oferta de contenidos culturales y artísticos. Para la ciudadanía, esa ampliación de la oferta porta una posibilidad cierta de acceder a contenidos artísticos y culturales que ayudarán al proceso de aculturación y representan un potencial democratizador y competitivo muy importante para el desarrollo del sector.

Encarar los desafíos que la migración propone al sector que ocupa la Gestión Cultural, implica reforzar su forma de actuación, haciéndola más efectiva, eficiente, transparente y reconocible de cara a la comunidad. Conocer la real conformación de los agentes culturales —incluyendo ahora a los artistas migrantes— puede considerarse como un aporte para la contextualización que puede darse a la oferta y las necesidades culturales de la sociedad. Los gestores culturales debiéramos tomar buena nota de ello. ■

**“Los artistas migrantes que han llegado al país en esta última década ostentan potencialmente una condición fundamental como agentes para la ampliación de la oferta de contenidos culturales y artísticos. Para la ciudadanía, esa ampliación de la oferta porta una posibilidad cierta de acceder a contenidos artísticos y culturales que ayudarán al proceso de aculturación y representan un potencial democratizador y competitivo muy importante para el desarrollo del sector”.**